

Sale los Sábados.

Suscripcion mensual  
4 pesos.

Ejemplar, 12rs.

LA  
**QUINTA,**

GACETIN SEMANAL,

DE MUSICA, DE POESIA, DE LITE-  
RATURA, DE COSTUMERES.

Véndese en esta  
Imprenta, en ca-  
sa de los SS. Sa-  
ntre, Stedman, Bal-  
carce, y Mompíe.

[ N. 5. ] BUENOS AIRES DICIEMBRE 16 DE 1837.

MI NOMBRE Y MI PLAN.

Es de necesidad que yo dé cuenta de estas dos cosas.

Por muchas razones me llamo *Figarillo* y no *Figaro*. Primero, porque este nombre no debe ser tocado ya por nadie, desde que ha servido para designar al génio inimitable cuya temprana infausta muerte lloran hoy las Musas y el siglo. No hay mejor modo de hacerse burla á sí mismo que ponerse un nombre de coloso, siendo uno pigmeo. Llamar Napoleón á un hombre vulgar, es una ironía, una burla manifiesta; es llamar elefante á una hormiga: es tambien una impiedad por la memoria del grande hombre cuyo nombre no debe ser profanado por aplicaciones indignas. En el dia ya nadie quiere llamarse Juan, ni Pedro, ni Manuel, ni Mariano: se tiene á menos, á mal tono, á mal gusto nombrarse como los pobres Apóstoles y Mártires del cristianismo, despues que sus illustres nombres han sido gastados y vulgarizados á punto de no encontrarse hoy un changador que no se llame lo mismo que el autor de las Epistolas á los Romanos, á los Corintios, á los Galatas, &c. Al oír los nombres de la generacion niña, se diria que es una raza de héroes, y no parece sino que hubiesemos querido hacer á costa de nuestros hijos, la parodia de las ilus-

traciones profanas de la historia. La gracia es heredar un nombre comun, y legarle illustre, á hijos que probablemente no gozarán de otra ilustracion. Me llamo *Figarillo*, en segundo lugar, porque yo no entro tan en lo ondo de las cosas y de la sociedad como el Cervantes del siglo 19. Yo no me ocupo sino de frivolidades, de cosas que á nadie ván ni vienen, como son las modas, los estilos, los usos, una que otra vez las ideas, las letras, las costumbres, y asi, cosas todas de que los espíritus sérios no deben hacer caso, como puedo apelar á la España que en punto á gravedad y desprecio por estas fruslerias jamas fué aventajada: á bien que ella no me dejará mentir en sus barbas blancas, delante de las cuales, nunca se dijo ni escribió mentira alguna.—Me llamo *Figarillo*, y no otra cosa, porque soy hijo de *Figaro*, es decir, soy un resultado suyo, una imitacion suya, de modo que si no hubiese habido *Figaro* tampoco habria *Figarillo*: yo soy el último artículo, por decirlo asi, la obra póstuma de Larra, y por supuesto, debo tener toda la debilidad de las obras hechas en medio de la laxitud que precede á la muerte. Que haya tomado para distinguirme una modificacion del nombre del génio que me ha dado el ser, lejos de ser un acto de castrañeza, lo es mas bien de gratitud. No obran asi esos padres

comunes y venos que dan sus nombres vulgares que debieran llevar al sepulcro, á unos hijos que los entregarán, á tu vez, á los suyos, tan vulgares como los recibieron: bien que esto es justo en cierto modo, porque, qué cosa mas justa que dar un nombre vulgar á una persona vulgar? Llamar Silvestre al padre, y Silvestre al hijo, es decir que tan Silvestre es el hijo como el padre. Me llamo *Figarillo* todavía, porque el génio de *Laira* ha conseguido hacer sinónimos su nombre y la sátira, y el *figarismo* es hoy la comedia. Si no me llamase *Figarillo*, por otra parte, es decir, si no me llamase como se ha llamado otro ya, si no fuese lo que ha sido ya otro, si no fuese una repetición, una continuación, una rutina de otro, en una palabra, en esta rutinera capital no conseguiria yo ser leído; porque todo lo que no es igual á lo que ha sido, esto es, todo lo que no es viejo, no tiene acogida en esta tierra clásica de renovación. Tiene además mi nombre el caro privilegio de ser español de origen; porque en esta sociedad *hispano-americana*, todo lo que no tiene origen hispano tampoco logra hacerse americano: lo cual es muy justo si se atiende á que nosotros mismos somos originarios de España, y nada mas natural que amar á quello que salió de donde también nosotros salimos: son como hermanas nuestras, y como tal, nuestras predilectas, las costumbres españolas; y lastima es, á la verdad, que algunas de ellas hayan perecido á manos de la revolución que nada nos ha dado en su lugar. Por eso me decía con mucho candor, un inglés, los días pasados, hablando del estado de la moral en nuestro país. (Lo revelo aquí en confianza, en el círculo obscuro de los lectores de este papelin, que el inglés no leerá en su vida.) "En este país, esceptuando una que otra familia, que por no haber entrado en la revolución, conserva las costumbres puras de España, todo el resto se divide en tres clases de canalla....." Lo miré á la cara: medio se turbó el ibérico, y me dijo: "pues.....esta es mi opinion.....yo no sé..." Por decontado: continúe V. le dije, por

ver en que clase de canalla me clasificaba á mí: luego que me vi entre la segunda, me di por satisfecho de mi y de nuestro país. Con que, vean Vds. si hacemos bien en mantener todo lo que es español y no ha entrado en la revolución. Puedo agregar á todo esto, que también me dá derecho á este nombre, la posesión de ciertas calidades del *Barbero de Sevilla*, porque, aun cuando yo tampoco soy barbero, que lo deseára en vez de lo que soy, ni de Sevilla, que eso si no deseára, tengo sin embargo alguna cosa de charlatan, enredador y curioso como el personaje de Beaumarchais. De modo es que yo no me llamo *Figarillo* tan á humo de paja, como otros se acostumbra llamar Washington, Napoleon, César, Alejandro.

He explicado mi nombre: voy á explicar mi plan, que poco tiene que explicar, á la verdad. Soy hijo de español, y ya se sabe que todo hijo de español no debe hacer toda su vida sino lo mismo que hizo su padre; no debe ser mas que una imitación, una copia, una tradición de su padre, es decir, siempre imitación, siempre copia, siempre rutina, como v. g. nuestra patria, de su madre patria. Qué ha hecho, ahora bien, mi padre durante su corta, pero aprovechada y provechosa vida? Alabar á sus abuelos, recomendar sus tradiciones, respetar lo que el tiempo ha respetado: pues tal será también mi constante afán: alabar, aprobarlo todo, como buen hijo de español, y en especial, lo que traiga origen peninsular, porque, en virtud de la índole ibérica, el mejor hijo, es aquel que no solo imita al padre, sino también al abuelo, al visabuelo, y así de generación en generación hasta llegar hasta nuestro primer padre Adán, esclusive, por haber caído él de puro innovador y experimentador; por lo cual los españoles y descendencia siempre hemos tenido horror al árbol de la ciencia, de que no seremos nosotros, á buen seguro, los que volveremos á comor el fruto. Pienso no dejar mi nombre ni mi plan mientras viva, y dejaria de ser hijo de Figaro si así no lo hiciera. A bien que, corta será mi vida para

alabar todo lo que tengo de alabar en esta tierra llena de recuerdos y de legados de nuestras pasadas generaciones, que Dios perdone.—

FIGARILLO.

## MODAS DE SEÑORAS.

No de ahora tres años, sino de Agosto de este año, en París. Si ellas no son nuevas la culpa no es nuestra sino de las francesas que no las alteran. Son preferidos los géneros lisos, sobre los floreados, listados, y cruzados. El gris, el romero, el blanco, el rosa, el azulado son los colores dominantes. El vestido siempre largo, de mucho vuelo; con volados, ó liso; escotado abajo del hombro; esclavinas moderadas, con largos volados de encajes. No se vé ya una manga del todo lisa; ó son anchas, ó angostas con volados. Los peinados se simplifican progresivamente: tienden á la griega, y á la romana, consecuencia sin duda del progreso del republicanismo en Francia: están en boga las ondas, lisas ó trenzadas. Un peinado resalta entre todas; es así:—aquella parte frontal del cabello destinada á los risos ó tirabuzones, se divide en medio de la frente en dos manojillos, que se tuercen ligeramente, y se ajustan por una cinta semejante al cabello envuelta en forma espiral: cada uno de estos lazos descendiendo por su lado, respectivo, y formando una onda profunda, pasa por debajo de la oreja, y vá á unirse con el resto del cabello que se ata encima de la nuca en tres pequeñas castañas formando una especie de flor del liz: una bincha que cruza las sienes completa la armoniosa simplicidad del conjunto.

## AL BELLO SEXO.

Cuando toda la humanidad progresa, cuando la precoz y ardiente juventud Argentina recibe con una celeridad eléctrica, las ideas, el progreso del

siglo ¿habrá de permanecer la muger estacionaria? La dulce compañera del hombre, esa alma con que se ha de unir la suya en un lazo eterno de felicidad ¿continuará siempre tan distante, tan inferior á él?—No: la muger está destinada á llegar en este siglo de nivelacion, á su verdadera condicion social. La tarea es grande y noble, y lo que es mas, su mejor éxito pende de la muger misma. Apresúrese pues, el bello sexo Argentino á desencadenarse de la frivolidad, de las preocupaciones de una educacion añeja y viciosa, abandene la ociosidad mental, ese vacío funesto del alma á que hasta ahora ha estado condenada. En lugar de llevar toda su atencion al arte de vestir, de andar, de mirar, de fingir aun sus mas naturales é inocentes pensamientos; dé á las facultades de que está dotada un giro mas noble, y mas propio á producir su felicidad, y el bien de la sociedad que está destinada á adornar. Deje de considerar el saber ageno de ella—la instruccion es el verdadero camino de la virtud, con la instruccion se aprende á amar, á adorar á Dios, á bendecirlo en sí y en sus maravillosas obras. Solo así llegará á la altura del hombre, solo así podrá unirse indisolublemente á él, formando una sola alma, ese uno en dos tiernamente unidos y digno el uno del otro. De otro modo nunca saldrá de la esfera de un artículo de lujo, de una administradora doméstica, de una compañera momentánea de entretenimiento y de placer á los sentidos: rol degradante, que está muy distante de los verdaderos y brillantes destinos de la muger.

\*\*\*

## NECROLOGIA.

.....Un carro fúnebre rodaba ayer lúgubramente por las calles de Madrid, un pueblo entero vertía lágrimas y caminaba triste en pos del féretro. Y no era un Rey el que á la mansion de la muerte era conducido, que no se veían las coronas ni los cetros de plata: una corona se distinguía, pero era de lau

rél : un cetro, pero era una pluma ; los que lloraban no eran esclavos, eran admiradores. Y el objeto de aquella pompa, ya no la podia disfrutar, ni ya podian llegar á su oido los gemidos de la amistad, ni agradecer los homenajes de sus conciudadanos. Y al pie de la huesa le dieron el adios sus amigos ; vanos obsequios llenos de puerilidad y de rutina ! La sombra de aquel cuerpo á quien se prodigaban los últimos honores, se alzar  giganteca á pesar de la envidia de sus  mulos y del  odio de sus enemigos.....La literatura nacional llorar  por mucho tiempo su pérdida, y hemos dicho *literatura nacional*, porque él no confundió jamas ese galimatias que nos han traído cuatro serviles imitadores de allende del P rfinco con nuestra poesia. Habia creído posible llevar   cabo la resurreccion de nuestras glorias literarias rejuvenecidas, originales espa ololas, y sin duda su pensamiento se cumplir . Los espectros y los demonios de la Alemania se volverán   sus bosques, y pediremos al Rhin de hoy en adelante pensamientos, no vestidos, ideas no formas. Poco lozana será la flor que nuestras manos arrojen sobre la tumba de *Figaro* ; pero al menos ve amosla confundida con tantas otras mas vistosas, mas fragantes, pero no mas pura ni mas sinceramente ofrecida.—M.

(*El Turia.*)

### FRAGMENTO .

*De un Discurso métrico pronunciado sobre la tumba de LARRA,*

FOR D. JOSE ZORRILLA

- Ese vago clamor que rasga el viento  
Es la voz funeral de una campana ;  
Vano remedio del postrer lamento  
De un cadáver sombrío y macilento,  
Que en sucio polvo dormir  mañana.

Acab  su mision sobre la tierra,  
Y dejó su existencia carcomida,  
Como una virgen al placer perdida

Cuelga el profano velo en el altar.  
Mir  en el tiempo el porvenir vacio,  
Vacio ya de sueños y de gloria,  
Y se entregó   ese sueño sin memoria  
Que nos lleva   otro mundo   despertar,

Era una flor que marchitó el est e ;  
Era una fuente que agotó el verano ;  
Ya no se siente su murmullo vano,  
Ya está quemado el tallo de su flor.  
Todavia su aroma se percibe,  
Y ese verde color de la llanura,  
Ese manto de yerba y de frescura  
Hijos son del arroyo creador.

Que el poeta en su mision  
Sobre la tierra que habita,  
Es una planta maldita  
Con frutos de bendicion.

### A LOS SUSCRITORES.

Hemos suprimido las tapas que nunca prometimos para todos los números, y que voluntariamente habiamos puesto toda la primera suscripcion, por haber achicado el tipo y aumentado el material. Esperamos de la ilustracion de nuestros suscritores que preferirán tener sesenta líneas mas, en vez de un pedazo de papel en blanco que   nada conduce en una hoja destinada   perecer tan pronto como es leida.

Editor responsable—

RAFAEL J. CORVALAN.

*Imprenta de la Libertad.*

# L A M O D A

## La Cundorosa

### Valsu

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a key signature of one flat (B-flat) and a 3/4 time signature. It contains a melodic line with various note values and rests. The lower staff is in bass clef and contains a harmonic accompaniment with chords and single notes. The word "cres" is written in the right margin of the system.

The second system of musical notation continues the piece. It features two staves with similar notation to the first system. A triplet of eighth notes is marked with a "3" in a circle at the end of the system.

The third system of musical notation begins with the word "Andato" written above the first staff. It contains two staves of music with a more active melodic line in the upper staff and a steady accompaniment in the lower staff.

The fourth system of musical notation concludes the piece. It features two staves. The word "cres 8<sup>va</sup>" is written above the second staff, indicating a crescendo and an octave shift. The system ends with a double bar line.